

**REFLEJOS DEL PASADO E INFLUENCIAS DEL
PRESENTE. LA CONSTRUCCIÓN DE LOS MARCOS
IDENTITARIOS EN LOS MOVIMIENTOS
SOCIALES #YOSOY132, 15M Y MÉXICO 1968¹**

**REFLECTIONS OF THE PAST AND INFLUENCE OF
THE PRESENT. AN APPROACH TO THE
CONSTRUCTION OF IDENTITY FRAMES IN
#YOSOY132, 15M AND MÉXICO 1968**

José Fredman Mendoza Ibarra
josefredman@hotmail.com

Nacionalidad mexicana, maestro en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y actualmente doctorando en Ciencias Políticas por la misma Universidad. Es becario nacional doctoral por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en México y ha realizado estancias de investigación en la Universidad de Salamanca, España y la Universidad de Silesia en Katowice, Polonia.

Claire Wright
cegwright@gmail.com

Nacionalidad inglesa, es Doctora en Procesos Políticos Contemporáneos por la Universidad de Salamanca, España. Profesora-Investigadora en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Monterrey (UDEM) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel II del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en México. Cuenta con amplias estancias y ponencias en Universidades de Alemania, México, Colombia, Estado Unidos, entre otros.

Recibido: 16/1/2017 - Aceptado: 10/7/2017

¹ Los autores desean agradecer los comentarios y observaciones que un revisor externo realizó a una versión preliminar del presente artículo. No obstante, cualquier error u omisión que se encuentre en el texto es de exclusiva responsabilidad de los autores.

RESUMEN

Tras el progreso social que conlleva la entrada al siglo XXI, la concepción de los movimientos sociales y sus múltiples visos interpretativos ahondan en la conciencia y semántica discursiva de la sociedad. Es por ello que el estudio de la influencia mutua entre los marcos cognitivos de los movimientos sociales México 68, #YoSoy132 y 15M, fundados en la identidad, conformarán un plexo importante de recursos semánticos que la sociedad, los jóvenes estudiantes principalmente, dispondrá para comprender tanto a los movimientos sociales como al “mundo ahí fuera”. Empero, es importante preguntarse ¿cuáles son esos marcos identitarios? ¿cómo se construye la relación entre lo expresado por los movimientos y las representaciones que recibe la sociedad? y ¿cuál es la relación entre los movimientos sociales separados en el tiempo y/o espacio? El presente trabajo, mediante un esfuerzo teórico y la aplicación de herramientas de investigación cualitativa, propondrá un hilo conductor para dilucidar las bases identitarias de México 68, #YoSoy132 y 15M, su relación con las representaciones que tienen los jóvenes estudiantes sobre ellos así como las resonancias y vínculos entre los marcos cognitivos a través del tiempo y/o el espacio.

Palabras clave: movimientos sociales, identidad, marcos cognitivos, semántica del discurso.

ABSTRACT

After social progress into the 21st Century, the conception of social movements and their multiple interpretive overtones delve into the consciousness and discursive semantics of society. For that reason, the study of the mutual influence of the cognitive frameworks of the social movements México 68, #YoSoy132 and 15M, based on identity, will conform an important stock of semantic resources that society, particularly young students, will dispose of in order to understand social movements themselves as well as the world “outside”. Therefore it is important to ask: what are these identity frames? How is the relationship between what the movements express and society’s representations constructed? And what is the relationship between social movements separated in time and/or space? This study, revising theory and applying tools of qualitative research, will trace a thread between the identity basis of México 68, #YoSoy132 and 15M, how this relates to the representations that the young students have of them as well as the resonances and links between cognitive frameworks over time and space.

Keywords: Social movements, identity, cognitive frameworks, discourse semantics.

INTRODUCCIÓN

Ante el vilo esperanzado por interpretar los diversos ciclos de protestas y lo símil que pueden ser éstos en movimientos sociales acontecidos en distintas zonas geográficas en tiempos contemporáneos, nos aventuraremos a escudriñar el espíritu de asociación entre distintos movimientos sociales a lo largo y ancho del mundo y a construir un bagaje analítico a partir de semejanzas en la construcción de identidades y dinámicas sociales en las que están entreverados determinados movimientos. Retomaremos a los movimientos sociales como esos agentes de cambio político y social que el mismo desarrollo histórico y dialéctico de la civilización nos ha presentado con distintas caretas, demandas, semánticas, estructuras etc. pero siempre como un nuevo demiurgo opuesto tanto a estructuras represivas como a ramplonas dinámicas de poder.²

Tomamos como punto de partida la concepción de la dinámica social y las estructuras internas dentro de ésta ofrecida por Sidney Tarrow (2012) en una de sus más grandes obras para el estudio de los movimientos sociales: “El poder en movimiento”; en ésta, Tarrow mantiene que “la acción colectiva cristaliza en movimiento social cuando aprovecha las redes sociales y las estructuras de conexión para crear marcos de acción colectiva e identidades de apoyo capaces de mantener la confrontación con oponentes poderosos” (Tarrow, 2012, pág. 75). No obstante, habrá que virar hacia las dinámicas de conexión no sólo dentro de los límites geográficos del Estado-nación, sino que se precisará de mantener una lucha compartida y estructuras de conexión que traspase las fronteras, pues la simbiosis proteica entre Estados-nación y las corporaciones transnacionales garantes del estado de bienestar se “adentran inopinadamente en la modernidad entendida no sólo como incorporación al desarrollo de las fuerzas productivas sino como dirección de la sociedad y el Estado” (Orozco, 2004, pág. 10). Es decir, nos encontramos todo un mundo de lucha que se encuentran tan lejos geográficamente.

² Aquí nos referimos a los movimientos sociales en su faceta más pura e idealista, como transformadores de la realidad social. No obstante es importante contemplar la posibilidad de la reproducción de antiguas estructuras de poder – el caciquismo, el corporativismo – así como de desigualdades y exclusiones por parte de actores colectivos que también se presentan como movimientos sociales.

camente entre sí, pero que es tarea del presente artículo dilucidar las semejanzas, impacto e influencias que puede haber entre ellos, por ejemplo: los jóvenes y las redes sociales que protagonizaron la primavera árabe en Túnez, Egipto y otros lares del África; los Indignados del 15 de mayo en España (15M) y los griegos en Europa; las protestas en el continente Americano que van desde las ocupaciones en Wall Street hasta los jóvenes estudiantes en Chile pasando por el #YoSoy132 en México y las protestas en Brasil en 2013 por el mundial de fútbol y aumento de transporte público, entre otras cosas.

La simetría entre tales protestas y movimientos sociales encuentran su vértice en la identidad de sus protagonistas, estos son: los jóvenes, y principalmente los jóvenes estudiantes: los universitarios; y en el uso dialéctico que se tiene del pasado para poder mirar atrás y reflejar el presente. Es entonces que nos encontramos entre dos aspectos puntuales que determinan el timoneo del presente artículo: la importancia de la historia y la capacidad de influencia de construcciones discursivas relacionadas con la identidad entre distintas regiones geográficas.

Sin embargo, la algarada estudiantil, como tantas veces se ha denominado a la organización y accionar colectivo de cierto grupo de individuos, jóvenes principalmente, pretende más que su simple movilización. Los movimientos estudiantiles representaban, y representan, la contrapartida de un sistema; de un sistema de degradación cívica, de corrupción política, de ausencia de libertades y sustitución de derechos. A lo anterior, José Revueltas (1978) declara de manera elocuente: “El sistema político que rige en México, así como el contexto de las estructuras sociales que lo rodean [...] era llamado a cuentas ... por el movimiento de rebelión de la juventud estudiosa, en virtud de lo que el ejemplo de éste significaba como factibilidad del ejercicio de la independencia política para otros sectores sociales, a los que tal ejercicio les parecía haberse convertido en una aspiración inalcanzable” (pág. 66).

Así, la importancia de los marcos de acción y recursos cognoscitivos de movimientos pasados permiten a sujetos individuales y colectivos, del presente y futuro, actuar como sujetos autónomos capaces de recibir, intercambiar y producir información y símbolos para forjar paradigmas de confrontación. Son huellas que persisten y ayudan a formar nuevas pautas de acción colectiva utilizando elementos culturales e históricos. Lo anterior encuentra su basamento en categorías análogas como el agente histórico, donde “cuya identidad se constituye en y contra su práctica histórica, en y contra su realidad social” (Marcuse, 1968, pág. 120), y que, empero, la traducción de la razón histórica en la estructura societal del siglo XXI la recupera y la traduce como un aspecto subversivo e irracional,

basado en que el “reconocimiento y la relación del pasado como presente se opone a la funcionalización del pensamiento por y en la realidad establecida” (Marcuse, 1968, pág. 119), aunque en su aspecto dialéctico, la razón histórica recuerda la esperanza y la represión, proyecta alternativas y límites, además de que rompe con los esquemas de poder ya pre-establecidos en la realidad. Emancipan y des-articulan el pensamiento y el accionar de la comunidad estudiantil, y de la sociedad en general.

¿Por qué hacer visible lo invisible?, por el hecho de que los movimientos sociales y la acción colectiva precisan de marcos cognitivos e identidades para desprenderse del páramo político que propicia la ausencia de significados, de cosas convertidas en palabras expresará Foucault (2010) y que se traduce en significados convertidos en acciones para los movimientos actuales. “La semejanza era la forma invisible de lo que, en el fondo del mundo, hacía que las cosas fueran visibles; sin embargo, para que esta forma salga a su vez a la luz, es necesaria una figura visible que la saque de su profunda invisibilidad” (Foucault, 2010, pág. 45) la relación entre el pasado con el presente y las diferentes culturas y dinámicas de los movimientos actuales precisan de identidades y de marcos cognitivos para que emerjan de esa invisibilidad que a los del pasado, las represiones, quizá, sumergió en la profundidad del pensamiento que quedó como recuerdo. La investigación pretende eso, manifestar esas identidades y esos marcos cognitivos que han emergido del pasado, aquellos significados que la historia sepultó y que ahora aparecen como símbolos de lucha y de esperanza imbricados por la historia misma; además de distinguir el corredor transnacional donde la información, dinámicas y ciclos de protesta y constelaciones endógenas permiten la coalescencia de distintos movimientos sociales en diversos puntos geográficos.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Por lo tanto, este estudio tratará de analizar a los movimientos sociales como muestra de que a través del tiempo y del espacio se encuentra al agente/protagonista, así como antagonistas y aliados, por medio de la acción misma. Tal cual lo mantiene y teoriza Claire Wright (2011) al concebir al movimiento social como un proceso de construcción y reconstrucción de identidad por medio de la acción colectiva misma. La identidad, los marcos cognitivos y la historia misma se tornan sumamente importantes para los movimientos sociales, pues si el hombre cambia con la historia, la historia misma podrá ser portavoz de las dinámicas exitosas, así como de las no-exitosas, para identificar a los antagonistas y tejer propuestas, teóricas y prácticas, de sutiles combinaciones que, tácita o explícitamente, conserven el carácter de criticar tanto a la esencia como a sus portavoces.

A guisa de recapitulación, los esfuerzos exegéticos dedicados a la formación de identidad y sus múltiples hilos conductores nos llevará a permear el desarrollo e injerencia del proceso identitario en el ámbito histórico-geográfico. Éste último toma importancia mayor al concebirse dentro de lo que Tarrow (2012) llama “acción colectiva transnacional” que, a su vez, contiene cinco procesos implícitos a saber: “internalización, enmarcado global, difusión transnacional, externalización y formaciones de coaliciones transnacionales” (Tarrow, 2012, pág. 401), y que concatena la difusión de la acción colectiva, repertorios de acción colectiva y secuencias de interacción entre diversas partes del mundo. A partir de la comparación histórica –siglo XX y siglo XXI– y geográfica –España y México– se podrá comprender las pautas identitarias que el presente social heredó y el mundo globalizado ha fomentado y difundido a través, y más allá, de los límites del Estado-nación, para así forjar el basamento de la experiencia contemporánea como anamnesis cognitivo y enfatizar en el momento identitario de los movimientos sociales.

¿Cómo se relacionan entre sí el movimiento estudiantil de México 68, el movimiento del 15M en España y el movimiento #YoSoy132 en México, en términos de su creación de marcos cognitivos fundados en la identidad?

La pasada pregunta mantiene afeite de ser conductora y general; no obstante, conviene advertir que de tal pregunta se derivarán preguntas específicas, fruto de la armonía entre el desarrollo teórico y empírico que suscribe el presente trabajo:

- i) ¿Cuáles son los marcos identitarios en cuanto a protagonistas, antagonistas y aliados en los movimientos México 68, 15M y #YoSoy132?;
- ii) ¿Existe un vínculo entre el marco identitario de los movimientos estudiados y las representaciones sociales construidas en cuanto a cada uno de ellos?
- iii) ¿Cómo se relacionan los marcos identitarios construidos por el movimiento estudiantil de 1968 y aquellos construidos por el movimiento #YoSoy132?;
- iv) ¿Cómo se relacionan los marcos identitarios construidos por el movimiento estudiantil de 1968 y aquellos construidos por el movimiento 15M;
- v) ¿Cómo se relacionan los marcos identitarios construidos por el movimiento 15M y aquellos construidos por el movimiento #YoSoy132;

vi) ¿Es posible referirse a un proceso de aprendizaje o referencia mutua en el tiempo y en el espacio en cuanto a los movimientos México 68, 15M y #YoSoy132?

Antes de realizar el análisis, aventuraremos dilucidar una hipótesis descriptiva: en los movimientos sociales la construcción de identidades y símbolos a partir de marcos cognitivos, se establece a través del tiempo y del espacio; para ello es preciso dilucidar teóricamente los conceptos que esbozan la dinámica del pensar que dirige el presente artículo. Si pensar se concibe como la posibilidad de aprovechar todo recuerdo en beneficio de nuestro presente, a partir de la historia y sus experiencias, y como zapata donde se erige el futuro (Ramos, 1997), se abandona el idealismo hipostasiado del dogmatismo científico y el pragmatismo empírico para cavilar entre éstos dos e interpretar, a partir de categorías, las realidades dadas por los datos recopilados. Para ello el apartado teórico se estructura de la siguiente manera: i) esbozos generales sobre movimientos sociales; ii) el concepto de identidad en el contexto de los movimientos sociales, y iii) sobre los marcos cognitivos.

SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En el espacio de alguna otredad posible en el mundo actual, nos encontramos que las luchas y los movimientos sociales son “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades” (Tarrow, 2004, pág. 26). Lo anterior nos muestra el carácter dialéctico de la teoría sobre los movimientos sociales, pues los estudiosos del siglo XIX consideraban a los movimientos sociales como el resultado de la anomia y la desorganización social, imagen que queda reflejada en la expresión de la “multitud enloquecida” como resultado de, según Tarrow (2004), las facetas emergentes de los movimientos sociales que más temían los arcaicos teóricos: el extremismo, la privación y la violencia.

Empero, el brío volitivo con el que los sujetos³ van creando representaciones y empleando recursos sociales para la organización de demandas, reconocimiento

³ Utilizamos el término *sujeto* por lo siguiente: la lógica interpretativa del artículo se cobija en la idea de que la subjetividad se co-determinante con la intersubjetividad, es decir, el proceso de individualización (individuo) absoluta parte del supuesto abstracto de lo Universal, y la del sujeto se establece por la constante interacción de individuos y su experiencia individual y objetiva. Tal diferenciación es importante distinguir por mor del énfasis cognitivo e identitario que se le dará a los movimientos sociales en el presente artículo.

de agentes dentro del espacio societal y la formación de alianzas, incluyendo las nacionales y transnacionales, distará considerablemente de la noción desorganizada y violenta con la que, en determinados momentos históricos y en espacios/regiones distintos, se han percibido los movimientos sociales. Abierta la brecha donde corre la concepción de los movimientos sociales, es preciso distinguir que la lógica de éstos toma distancia de las concepciones articuladas por las categorías de participación ciudadana y mecanismos de participación ciudadana implementadas en los gobiernos actuales;⁴ la importancia de los movimientos sociales radica en la inmersión sustancial de éstos en los problemas sociales, mientras que los mecanismos de participación ciudadana responden a un ambiente formal de la injerencia del sujeto en las decisiones de gobierno. No obstante, la estructura lingüística y semántica del estudio de problemas y acontecimientos sociales deberá ampliarse para poder hacer prevalecer en su lógica racional conceptos como *acción colectiva*, *repertorios de acción colectiva*, *identidad* y *marcos cognitivos* para, así, fortalecer las herramientas de participación y cohesión social.

Por lo tanto, se optará por hacer una revisión teórica de los conceptos que contiene la categoría de movimiento social para después especificar las dos categorías que timonean la investigación en su fase empírica: identidad y marcos cognitivos. Las aproximaciones teóricas y empíricas de trabajos recopilados sobre el movimiento 15M y #YoSoy132 se concentran, principal y mayoritariamente, en momentos comunicacionales, de demandas y en la propia estructura del movimiento; por ejemplo: para el 15M se tiene la aproximación encausada en la demanda específica con referencia a los mercados financieros y su relación con el surgimiento del movimiento (Minguijón & Pac-Salas, 2013), con referencia a la estructura tanto local como transnacional del movimiento (Klein-Bosquet, 2012) y las aproximaciones enfocadas a los medios digitales –las cuales se han detectado un gran número de ellas– como Facebook, twitter, etc. (Fernández-Planells, Feixa-Pampols, & Figueroas-Maz, 2013).

De la misma manera, las aproximaciones relacionadas con el movimiento #YoSoy132 responden a temas comunicacionales como herramienta para establecer demandas estructuradas y exteriorizarlas en sistemas de protesta (Estrada-Saave-

⁴ A pesar de la movilización de recurso humano para la activación de mecanismos de participación ciudadana, la formación de movimientos sociales, desde la perspectiva cognitiva y de identidad, se adhiere a la dinámica que va más allá de la mera movilización de ciudadanos y sus procesos formales; es decir, hablamos de la capacidad de constituir demandas en común a partir de identificaciones, generación de conciencia y desafíos mantenidos tanto histórica como geográficamente y de manera tanto; así como de manera convencional y no convencional.

dra, 2014), así como revisiones enfocadas al puro estudio de la estética y medios de difusión/comunicación del movimiento (Galindo & González-Acosta, 2013). No obstante, se podrán encontrar aproximaciones relevantes en la interpretación crítica de la relevancia instrumental de los medios digitales para la consolidación de un movimiento social (Welp, 2015). Aunque tales aproximaciones son necesarias para el estudio integral de la formación de movimientos sociales en el siglo XXI, el estudio de los marcos identitarios, y la resonancia de éstos a través del tiempo y del espacio, abonará en las pautas interpretativas de lo que acontece a la sociedad contemporánea.

Es entonces que la relevancia de la incorporación de aproximaciones sobre la construcción de identidad a partir de esquemas interpretativos de una realidad determinada, como es el caso de los marcos cognitivos, proporcionarán, tanto teórica como empíricamente, un esbozo integral del desarrollo de las ciencias políticas; además de incorporar una interpretación histórica y geográfica de la construcción de identidades. El mundo objetivamente arremangado en lo estático carece de interés por refugiar los nuevos acontecimientos en apreciaciones que no estén sobre-determinadas, o encasilladas, por las intenciones de quienes bregan por no desarrollar un cambio sustancial en la sociedad. Pero ¿quiénes son los actores que bregan por un estancamiento?, ¿quiénes son los sujetos y el mundo que se mantiene en una dialéctica constante?, ¿cuáles son los esquemas interpretativos internos y externos que se utilizarán para la construcción de la identidad? Se realizará el esfuerzo cognoscitivo para responder, con categorías teóricas e instrumentos metodológicos, tales preguntas.

La acción colectiva, en ocasiones, surge en respuesta a los cambios en las estructuras de oportunidades y restricciones políticas; sin embargo, tales cambios no marcan el rigor de aparición de la acción colectiva debido a que las circunstancias históricas y políticas en cada espacio suelen ser espoleadas a consecuencias distintas. Tarrow (2004) mantiene que las oportunidades políticas son dimensiones consistentes del entorno político que fomenta la acción colectiva y que “son las oportunidades y restricciones —ésta entiéndase como factores que desincentivan dicha acción— cambiantes dentro del Estado las que proporcionan huecos que permiten a los actores pobres en recursos participar en la acción política colectiva. Que dicha acción llegue a madurar hasta convertirse en movimiento social depende del modo en que las personas actúen colectivamente, de cómo se organice el consenso alrededor de las reivindicaciones comunes y de la fuerza y localización de las estructuras que se movilizan” (Tarrow, 2004, pág. 46).

Dejar a un lado la subjetividad de los actores de la acción colectiva, en cuanto a los límites de su acción –pues “La historia de todos los países atestigua que la clase obrera [y la gente de a pie en general], exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patrones, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros” (Lenin, 1975, pág. 142)–, suele ser problemática axial en la teorización de la necesidad de la gente a movilizarse; dado que la movilización responde a necesidades, en ocasiones, tan subjetivas, que estribar la lucha solamente en una lógica sindical sería un reduccionismo recalcitrante.

Sin embargo, para que la gente se movilice, habrá menester que se identifique con alguien o algo que lo acompañe en la lucha por determinadas causas. Es entonces que la identidad, los marcos cognitivos de acción colectiva, los ciclos de protesta y los repertorios de acción colectiva quedan, en ocasiones, reducidos a la experiencia de lucha compartida pues “Las luchas rara vez son exclusivamente luchas-contra. La experiencia de la lucha compartida, ya implica el desarrollo de relaciones entre las personas que son diferentes en calidad respecto de las relaciones sociales del capitalismo. Existe mucha evidencia de que para las personas que están involucradas en huelgas o luchas similares, a menudo el resultado más importante no es el cumplimiento de las exigencias inmediatas sino el desarrollo de una comunidad de lucha, de un hacer colectivo caracterizado por su oposición a las formas capitalistas de las relaciones sociales” (Holloway, 2002, pág. 284).

Los repertorios de acción colectiva forman parte de la cultura pública de una sociedad. La gente actúa colectivamente, hace peticiones, marchas, huelgas, asambleas, paros, y es entonces que en la cultura pública de acción colectiva se van fusionando elementos convencionales con nuevos marcos de significado pues, según Tarrow (2004), “cada grupo tiene una historia propia de acción colectiva. Los trabajadores saben cómo hacer huelga porque las generaciones de trabajadores la han hecho antes que ellos; los parisienses construyen barricadas porque las barricadas están inscritas en la historia de las revueltas de esta ciudad; los campesinos se apropian de la tierra enarbolando los símbolos que sus padres y abuelos usaron antes que ellos” (pág. 47). Hill y Rothchild (1992) plantean que “sobre la base de pasados periodos de conflicto con un grupo o grupos determinados o con el gobierno, los individuos construyen un prototipo de protesta o motín que describe lo que hay que hacer en circunstancias concretas, además de explicar la lógica de la acción en cuestión” (pág. 192).

El desafío de desencadenar secuencias de acción colectiva va forjando ciclos de protestas. Es por ello que “al estallar protestas y motines entre grupos que tienen una larga historia de enfrentamientos, estimulan a otros ciudadanos que se hallan en circunstancias similares a reflexionar más a menudo sobre sus propios motivos de descontento y movilizaciones” (Hill & Rothchild, 1992, pág. 193). Es entonces que nos encontramos en redes complejas y subjetivas de la política y de ciclos de protesta, tales redes generan oportunidades para la sociedad pero también para las élites y antagonistas; es decir que, como lo señala Tarrow (2004), “la acción que ha comenzado en las calles se resuelve en los centros de gobierno o por la intervención de las bayonetas del ejército... Los movimientos y especialmente las oleadas de movimientos...son los principales catalizadores del cambio social” (pág. 53).

Es aquí que los “movimientos sociales transnacionales” toman la batuta representativa de una serie de oleadas que se definen como “interacciones contenciosas sostenidas por redes de descontento a través de las fronteras nacionales, con oponentes nacionales o no nacionales” (Tarrow, 2012, pág. 410). Empero, lo que al presente artículo atañe es cavilar sobre las formas, símbolos, identidades y representaciones con las que cuentan quienes desafían al poder y forjan conexiones que van más allá de las fronteras nacionales gracias a “maneras de ver el mundo, vínculos informales u organizativos y relaciones de enfrentamiento con sus oponentes” (Tarrow, 2012, pág. 411).

Resulta importante esclarecer que los intentos de movilización simbólica acompañan a los movimientos actuales en todo momento y van desde la forma de vestir, de hablar y forjan un sistema de creencias en una situación social específica. Para esto Bert Klandermans (1997) señala que “la transformación de tejido social en marcos de acción colectiva no ocurre por sí sola. Se trata de un proceso en el cual los actores sociales, los medios de comunicación y los miembros de una sociedad interpretan conjuntamente, definen y redefinen el estado de las cosas” (pág. 44).

Además quisiéramos resaltar que la propuesta de estudiar la creación y reproducción de marcos identitarios no es novedosa como tal ni pretende resolver los límites de las demás aproximaciones al estudio de los movimientos sociales. Más bien busca comprender una de las principales funciones de los movimientos sociales como agentes transformadores de la realidad: la identificación de actores afines y opuestos a su lucha.

La identidad podrá ser interpretada desde diversas trincheras intelectuales, pues la diversidad en el bagaje intelectual –anacrónico y contemporáneo– determinará la conceptualización más allegada a la realidad moderna de la acción colectiva y movimientos sociales. Para esto, es de carácter perentorio asimilar que la cultura de la acción colectiva, y de los movimientos sociales, se forja en la base de los marcos estructurales y emocionales orientados a la morulación de movilización voluntaria y la participación en arenas de conflicto. Es entonces que la identidad, o mejor aún, la aproximación a la construcción identitaria en los movimientos sociales, guiará la presente investigación.

EL CONCEPTO DE IDENTIDAD EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

La conceptualización de la identidad resulta necesario para identificar los esquemas con los que la sociedad se rige y encuentran viable y oportuno el movilizarse, pues “el aumento de las necesidades vinculadas a la identidad representa el potencial para un conflicto sobre el que puede desarrollarse, bajo condiciones favorables, la acción de los movimientos” (Della Porta & Diani, 2011, pág. 78). Situándonos en el contexto histórico y actual de los movimientos sociales, la acción colectiva reverbera la necesidad de ir más allá del sistema capitalista y de adherir la lucha al afiche de la insubordinación. Resultará importante, más no determinante, asirnos a la identidad como una cuestión y no como una base para desarrollar análisis precisos de acción colectiva, con una mirada desde la sociología política. Aunque la realidad material de la identificación se expande en la conciencia y en las relaciones sociales de los individuos de manera importante y trascendental.

Según Tarrow (2004) “las identidades, ya sean naturales o heredadas, suelen ser la base que facilita la integración en los movimientos sociales” (pág. 172), no obstante, adhiere que “los movimientos luchan con frecuencia para cambiar el significado de tales identidades” (Tarrow, 2004, pág. 172). Sin embargo, la diferencia inmiscuida en la realidad sobre la identidad está, de acuerdo con Holloway (2002), en que una se detiene en la mera identificación y la otra se niega en su mismo proceso de identificación. “La diferencia está entre conceptualizar sobre la base del ser y conceptualizar sobre la base del hacer” (Holloway, 2002, pág. 146) en el primer concepto es simplemente identificar; y en el segundo, es identificar y al mismo tiempo negar esa identificación. El pensamiento, entonces, cumple la función abstrusa de re- pensar contra-y-más-allá nuestro propio pensamiento pues “el pensamiento puede pensar contra sí mismo sin renunciar a la propia identidad” (Adorno, 2014, pág. 144) pues los objetos son y van más allá

de su concepto, de la norma tradicional –la que está basada en la verdad lógica, semántica o epistemológica–; de la *adaequatio*.

La importancia de la identidad dentro de los movimientos sociales se va tornando primordial para analizar al individuo y sus razones para movilizarse. Melucci (2010) advierte que la identidad es un proceso de construcción, adaptación y mantenimiento que refleja una complejidad endógena, pues dependerá del ambiente de oportunidades y restricciones y “el grado de exposición de un individuo a ciertos recursos influye en su posibilidad, o no, de entrada en el proceso interactivo de construcción de una identidad colectiva” (Melucci, 2010, pág. 67). Por otro lado, y siguiendo un enfoque constructivista, Wright (2011) recopila y desarrolla la línea de la teoría de la acción colectiva que re-construye la identidad política y menciona que “en realidad la identidad puede ser la causa de, un recurso para, y el resultado del mismo episodio de acción colectiva; pero tendrá diferentes valores en distintas etapas... [y entonces] se podría hablar de un proceso completo e interactivo de (re) construcción de la identidad política a través de la acción colectiva” (pág. 423).

Además de los aportes ofrecidos por la sociología política, es importante reconocer las contribuciones realizadas por Stuart Hall (1990) y Paul Gilroy (2000) en función de los sujetos poscoloniales, donde son éstos los agentes de cambio incluso en las categorías occidentales ya establecidas y contra cualquier tipo de esencialismos introducidos en aquellos; las teorizaciones de Derrida (2012) y Foucault (2010) también aportan a la “deconstrucción” de las categorías que invitan a despegarse de las identidades naturales. Mientras que en los estudios de la formación de identidades en las fronteras podremos ver con Gloria Azaldúa (1987) que las identidades pueden significar rupturas, fragmentaciones y que invitan a la reflexión de éstas como una forma de llegar a ser y no la crítica de lo que ya es. El presente artículo pretende alejarse de esencialismo teóricos y empíricos y, así, reconocer la amalgama de esfuerzos en conjunto por abonar en el trabajo de ampliación del conocimiento sobre identidades, marcos cognitivos, movimientos sociales y acción colectiva.

SOBRE LOS MARCOS COGNITIVOS

Los marcos se relacionan con los significados que construyen y re-construyen la acción colectiva. El concepto de “enmarcar” de Erving Goffman (1974) responde a la madeja conceptual en la que se sitúan los marcos cognitivos, pues reverbera la concomitancia de éstos con recursos sociológicos, de información, ciencia política y de análisis de discurso que hacen de la resonancia de la acción colectiva una otredad posible.

Los individuos precisan de información y símbolos para integrar y hacer propios los motivos de lucha. Benford y Snow (2000) retoman la necesidad de considerar los marcos cognitivos para comprender y entender la génesis de la lucha y hacia dónde se dirige la acción colectiva cuando manifiestan que *“The framing processes have come to be regarded, alongside resource mobilization and political opportunity processes, as a central dynamic in understanding the character and course of social movements”* (pág. 612), pues se considera que los individuos son receptores de un amplio volumen de información y símbolos que hacen dable la identidad, y construyen marcos de significados que serán aprovechados en el proceso de la acción colectiva pues trascienden al espacio de vida del individuo.

La importancia de los marcos cognitivos radica en que éstos son el significado de la construcción, solidaridad y mantenimiento de la lucha, pues *“frames help to render events or occurrences meaningful and thereby function to organize experience and guide action... to garner bystander support, and to demobilize antagonist”* (Benford & Snow, 2000, pág. 614). Además, dentro del sistema donde surgen los movimientos se presentan fenómenos de control, acumulación y circulación de información que hace dable la acción colectiva. Y que, en especiales ocasiones, tales fenómenos pueden, o no, ser visibles a los grupúsculos a quien va dirigida la acción e inclusive a los integrantes mismos del movimiento.

Entonces, los recursos para la acción colectiva se deben identificar y transformar. Además de incitar el cambio y atender la subjetividad de las demandas sociales de los participantes. Ergo, los adalides de la pugna social no deberán inscribirse sólo en los marcos culturales y simbólicos tradicionales, pues como Tarrow (2004) señala, “los símbolos de la acción colectiva no pueden interpretarse simplemente como un texto, con independencia de las condiciones de la lucha...[es necesario] relacionar el texto con el contexto, la gramática de la cultura con la semántica de la lucha, es preciso un concepto adecuado a la naturaleza interactiva de los movimientos sociales” (pág. 159) y es precisamente por eso que el concepto de marcos resulta necesario para analizar a los movimientos sociales.

Es preciso, también, identificar tanto a los protagonistas del movimiento, como a los antagonistas. Además de que “los movimientos sociales no dependen exclusivamente de los marcos de referencia, sino que han de ser capaces de unir a la gente sobre el terreno, configurar coaliciones, enfrentarse a sus oponentes y asegurar su futuro una vez que el momento culminante de la movilización haya quedado atrás” (Tarrow, 2004, pág. 177). De tal manera, el organigrama operativo e ideológico de los movimientos sociales comprende, además de su identidad, la identificación de los protagonistas, antagonistas y aliados para comprender las

fases de re-construcción de la identidad y los marcos cognitivos en la dialéctica misma de los movimientos sociales.

A guisa de recapitulación, la identidad colectiva es el principal objetivo de los marcos cognitivos, pues son estos “campos de identidad, organizados en protagonistas, antagonistas y público, que posibilitan, en última instancia, el dinamismo de la acción colectiva y le atribuyen un sentido” (Hunt, Benford, & Snow, 1994, págs. 230-249); además que mantienen la solidaridad que precisan los movimientos sociales. Reconocer la identidad desde la perspectiva de los marcos cognitivos en los movimientos sociales es tarea primordial, empero, también lo será el identificar de qué forma las identidades pasadas, los esquemas interpretativos actuales y la comparación entre los tres movimientos generan impacto en la concepción actual, tras un viaje espacio-temporal de marcos cognitivos, para la regeneración de conciencia social. La importancia del espacio radica en la concepción que se tiene del mundo contemporáneo, pues si las brechas en materia de comunicación, abastecimiento de productos, sector servicios y en materia económica en la era de la globalización deberán ser cada vez más estrechas, los problemas coincidirán cada vez más en puntos geográficamente distantes en la sociedad occidental. Para ello la revisión histórica será indispensable, pues si la premisa civilizatoria y de progreso mantiene un desarrollo social, en teoría, cada vez más incólume, la mirada al pasado dará cuenta del progreso de la humanidad (Tarrow, 2004) (Adorno, 2014) (Horkheimer, 2007).

MÉTODO

La investigación partirá de un modelo interpretativo, empleando métodos cualitativos. Se pretende concomitar la teoría con la práctica, y la articulación científica con la praxis subjetiva dialéctica y cambiante de los movimientos sociales, a guisa de ceñirse a la prístina premisa de la investigación cualitativa pues ésta “se caracteriza por ser un modelo de investigación emergente, ya que emerge sobre la marcha” (Wright & Hinojosa, 2014, pág. 460) dando espacio a la conexión intersubjetiva entre el investigador y el objeto de estudio en sí; aunque se advierte que, como todo estudio empírico, podría no ser suficiente para corroborar, darle continuidad o cumplir con la propuesta de la teoría emergente.

Dado el carácter cualitativo de la investigación, ésta hará su aparición estribándose en especificidades sistemáticas rigurosas que constan de cuatro etapas: “i) preparatoria: durante esta etapa se formula el problema de investigación y se plantean las preguntas de investigación; ii) trabajo de campo: en esta fase se acerca al objeto de estudio y se recopilan los diferentes textos y narrativas; iii)

análisis: en este momento se analizan los textos recopilados; y iv) informe final: en que se redactan los resultados y las conclusiones principales del análisis” (Rodríguez, Gil, & García, 1996, pág. 3). Es preciso señalar que las categorías que guiarán el análisis interpretativo son:

Protagonistas: Se autodefinen conforme transcurre la acción colectiva, es el individuo el principal portador de la identidad que se forja durante el movimiento y que define la problemática, justifica la movilización de los demás actores/protagonistas y legitima la pugna por la emancipación y resolución de las demandas exigidas por el movimiento.

Antagonistas: Se consideran como parte axial a quien va dirigida la demanda.

Aliados: Posibilitan el dinamismo de la acción colectiva y los ciclos de protesta del movimiento (Hunt, Benford, & Snow, 1994).

Para continuar con el hilo conductor sistemático de la investigación, primero se determinará qué es lo que se obtiene de las peticiones formuladas por los movimientos para después indagar en lo que saben, dicen e interpretan los jóvenes.

Por lo tanto, en la primera fase del trabajo de campo se realizó la búsqueda de documentos textuales sobre los movimientos concretos en que se estructura la presente investigación. Primeramente se estableció qué documentos servirán para detallar el problema que se está desarrollando. Además de que cuentan con la condición de ser información privilegiada para estudiar los cambios a través de la historia, los *pliegues petitorios* conservan la esencia de abstraer las demandas de los movimientos de forma simple y concreta, y son éstos los documentos textuales utilizados en el análisis, además de lo recopilado en los grupos de enfoque.

Luego, en la segunda fase del trabajo de campo se optó por utilizar la herramienta procedimental de los grupos de enfoque. Éstos, con el fin de facilitar la discusión y el conocimiento de las perspectivas de los participantes al mismo tiempo que se recaudan datos para su posterior análisis, “constituyen una técnica de recogida de datos de naturaleza cualitativa, que reúne a un número limitado de personas desconocidas entre sí y con características homogéneas en relación al tema investigado, para mantener una discusión guiada en un clima permisivo, no directivo” (Kueger, 1991, pág. 201). El grupo de enfoque pretende confrontar la subjetividad de las opiniones y puntos de vista de los participantes para concretar sus posturas, o bien, evolucionar sus ideas. Lo anterior siguiendo la línea que propone Uwe Flick (2007) cuando menciona que “Esto permite –la entrevista focalizada- establecer una distinción entre los hechos objetivos de la situación

y las definiciones subjetivas de la situación efectuadas por los entrevistados con vistas a compararlas” (pág. 89).

El primer grupo focal se realizó en las instalaciones de una Universidad Pública que se encuentra en el noreste de México y consistió en la participación de 5 personas, todos ellos estudiantes de ciencias políticas, en el mes de noviembre de 2015. El segundo grupo de enfoque se realizó en las instalaciones de una Universidad Pública que se encuentra en el noroeste de España y contó con la participación de 5 estudiantes, los cuales pertenecían al programa de ciencias políticas, en el mes de mayo de 2015. Dada la naturaleza del objeto de estudio, en ambos casos se optó por hacer la dinámica con estudiantes de ciencias políticas por sus conocimientos políticos y la probabilidad de su conciencia acerca de los diversos movimientos sociales. Debido a que el auge de #YoSoy132 como del Movimiento 15M se produjo en el 2012, en ambos casos se puede referir a la misma distancia temporal respecto a los dos movimientos más recientes.

La dinámica de los grupos focales consistió en cuestionarles sobre lo que sabían y opinaban sobre los movimientos sociales en general, y la identificación de los protagonistas, antagonistas, aliados en el movimiento del #YoSoy132 en el caso mexicano y 15M en el caso español. Además, de manera inductiva, se esperó escuchar referencias a los movimientos separados en el espacio (15M en el caso mexicano y #YoSoy132 en el caso español) además del movimiento separado en el tiempo (México 68).

Cabe señalar que las características para la selección de las personas que participasen en los grupos de enfoque fueron que cumplieran con ser estudiantes universitarios, y con tuviesen una afinidad con la ciencia política. La selección de las Universidades fue dada por las particularidades de las ciudades donde éstas se encuentran; Monterrey, México y Salamanca, España tiene la característica de ser ciudades conservadores y poco afines a la acción colectiva y movimientos sociales. La importancia de ello radicó en que por se es una limitante el aspecto social-político-conservador para la resonancia de las identidades en el tiempo y espacio geográfico, dando con ello un aporte metodológico de validez y fiabilidad en los datos a obtener. No obstante es importante reconocer las limitaciones del estudio que se basa en un grupo por país, cuando sería interesante recoger las representaciones de estudiantes de diversas localidades.

Para la etapa del análisis del material, se optó por el programa NVivo10 pues “su flexibilidad nos permite trabajar desde la inducción para facilitar el proceso de construcción y análisis de las preguntas que comienzan a surgir, a partir del aná-

lisis de la información producida desde un proceso marcado por la exploración e interpretación” (Wright & Hinojosa, 2014, pág. 463). Además de que permite ordenar, analizar y compilar los documentos y grupo focales, a la vez que se avanza en la investigación. Tal programa precisará de la comprensión e interpretación del investigador pues “durante todo el proceso, el investigador debe reflexionar e interpretar. Si no, existe un riesgo de que la computadora quite la esencia de la investigación cualitativa” (Wright & Hinojosa, 2014, pág. 475).

El lente con el cual se analizarán los resultados será por medio del interaccionismo simbólico y que se entiende como la posición que se ocupa por “estudiar los significados subjetivos y las atribuciones individuales de sentido... el punto de partida empírico son los significados subjetivos que los individuos atribuyen a sus actividades y sus ambientes” (Flick, 2007, pág. 31). La forma en que los participantes construyen y reconstruyen los significados de los movimiento sociales, trazará el análisis para comprender dos espacios societales que al mismo tiempo se encuentran cercanos y lejanos, y que, quizás, refleje la distinción de clases y la tautología sobre trabajo, símbolos, significados e identidades en la que está inmersa el Norte y el Sur de un mismo país. Se busca intentar sacar provecho –científico- de todos los repertorios de acción colectiva y de la variada comprensión teórica/intelectual sobre los movimientos sociales.

El paradigma metodológico resulta de la yuxtaposición de las perspectivas adquiridas por el interaccionismo simbólico en concomitancia con las de una hermenéutica diatópica, esta última consiste en “un trabajo de interpretación entre dos o más culturas con el objetivo de identificar preocupaciones isomórficas entre ellas, y las diferentes respuestas que proporcionan” (Santos, 2010, pág. 53). Contemplando que en el marco de significado de la sociedad las culturas se complementan unas con otras, y que “los sistemas culturales de significado enmarcan de algún modo la percepción y la creación de la realidad subjetiva y social” (Flick, 2007, pág. 37).

Hacemos notar que el sujeto de estudio que se utilizará para conocer cómo se relaciona entre sí el movimiento estudiantil de México 68, el movimiento del 15M en España y el movimiento #YoSoy132 en México, en términos de su creación de marcos cognitivos fundados en la identidad, serán estudiantes. La justificación de ello radica en que generalmente los estudiantes tienden a categorizarse en el grupo de jóvenes, y por motivo del contexto en que se dan los fenómenos a analizar, se considera conveniente tener en cuenta en la selección de los sujetos de análisis a los jóvenes estudiantes mexicanos y españoles; aunque remarcando que la categoría de jóvenes no será siempre una categoría transparente.

COMO CONTEXTUALIZACIÓN

Recapitulando lo anterior, y para no imbricar y darle carácter de fárrago a la serie de palabras descritas, resulta perentorio contextualizar y poner en la mesa la historia de los movimientos que se abordarán en párrafos próximos. El lector que haya llegado hasta este punto, y que deberá saber la relación de lo anterior con lo que se describirá a continuación, asumirá el análisis y las distintas formas de interpretación a los hechos históricos de los movimientos sociales. De manera concreta, y describiéndolos de forma cronológica:

El movimiento estudiantil de México 68 apareció en una década de desconcierto, donde el autoritarismo alcanzaba los centros universitarios y, con ello, auto-censuraba el pensamiento y la primigenia función de la Universidad, esto es, el sentido de análisis crítico a las estructuras y dinámicas sociales establecidas. El mundo en ese entonces, como ahora, precisaba de una real democracia y de la libre expresión que después del 2 de octubre de 1968, y hasta ahora, ha sido callado con bayonetas militares y demás cuerpos judiciales.

El 15M en España, también llamado el movimiento de los indignados, muestra la singularidad de cuya nervadura interna se expresa en la pluralidad de las acciones y los actores que se inscriben en el movimiento. La indignación sugiere el cambio de verbo en la sociedad. Sugiere pasar de la resignación, de la que cual la historia y el tiempo mismo han sido espectadores febriles, a una indignación. Las manifestaciones realizadas desde el 15 de mayo del 2011, es por ello la nomenclatura de 15M, se realizan en un ambiente de crisis social y política que es, ante todo, una crisis económica mundial, una fractura, más, del capitalismo. El movimiento se yergue frente a un panorama que no resulta del todo favorecedor y que cuenta como actor principal a los jóvenes y a las capas sociales a quienes afectan los recortes en materia salud y educación. Además de la amplia sobreexplotación de la que es presa la mayoría de las personas para la subsistencia.

La génesis del movimiento #YoSoy132 se establece en casi las mismas circunstancias políticas que el 15M en España, esto es: la indignación por parte de los ciudadanos, jóvenes principalmente, hacia los cánones autoritarios que mantenían que la democracia procedimental era la panacea de todo problema social. El movimiento aparece en épocas de elecciones presidenciales y en un momento en que la seguridad de la ciudadanía, que por cuestiones teóricas, prácticas y de mera semántica, se encontraba ingobernable por parte del Estado mexicano.

ANÁLISIS

Tras la recopilación del utillaje textual/documental, se dará paso al análisis interpretativo y comparativo entre el plexo discursivo de los pliegos petitorios y el recabado en los grupos de enfoque, para ello es preciso esquematizar las ideas a partir de la segmentación realizada en cuadros comparativos.⁵ Es decir, la interpretación y comparación se forjará a partir de tres campos semánticos, el primero de ellos concierne a la categoría de *Protagonistas*; el segundo lo referente a los *Antagonistas*; y un tercer campo semántico con referencia a la categoría de *Aliados*. Una vez realizada la dinámica comparativa de los campos semánticos, procederemos a interpretar las posibles coincidencias semánticas entre lo recabado en los dos grupos de enfoque para dilucidar el impacto que se tuvo en la lógica interpretativa-semántica de los movimientos en la sociedad, en este caso la sociedad joven y estudiantil.

Mexico 1968

En cuanto a los *Protagonistas*, en el caso de México 1968 la premisa que gobierna es la identificación de los estudiantes con el movimiento. A pesar de la diferencia temporal entre el pliego petitorio –realizado en 1968– y los grupos focales –efectuados en el 2015– (47 años), la identidad estudiantil quedó plasmada sine qua non para condenar las fallas sistémico-estructurales de la dinámica político-social vigente. Y podrá apreciarse en la siguiente cita lo que significa para una gran parte de la población del siglo XXI lo que representó aquel movimiento en la segunda mitad del siglo XX:

“Era un movimiento liderado por estudiantes, me parece que casi todos eran de la UNAM, que precisamente estaban exigiendo más democracia, más participación de la gente y aprovechando precisamente que México estaba en el panorama mundial por eso de los juegos olímpicos. Pero eso también estuvo en contra porque el gobierno, como dijo el compañero, no quería que se viera en el mundo que México estaba en una posición inestable socialmente, entonces, se reprimió violentamente el movimiento y dando pie a la matanza de los estudiantes” (Estudiante participante en el grupo focal en México).

Tal cita hace anejo el utillaje cognitivo que dejó el movimiento, esto es, la exigencia de principios democráticos claros y el ejercicio de participación ciudadana; la

⁵ Un cuadro comparativo para cada uno de los movimientos analizados: México 68, 15M y #Yo-Soy132.

exigencia de una transformación social en México. Se pone sobre la mesa el brío con el que el estudiante comienza a ser el agente activo en el cambio social; en aquella “transformación que se ha convertido ya en el anhelo más entrañable e ingente del pueblo entero, y a la que el estudiante sólo se limita a darle la forma y la fuerza que necesita para expresarse y realizarse, por el pueblo mismo, en un futuro que todos deseamos lo más próximo posible” (Revueltas, 1978, pág. 53).

Aparece a relieve la identificación de la palabra estudiantes con el abyecto actuar de las “legítimas fuerzas” para conservar el “orden”. La relación que existe entre el movimiento con el término de “matanza estudiantil” o la “matanza de Tlatelolco” se convierte en un patrón importante al momento de expresar alguna opinión sobre lo acontecido en aquel año. La represión significó no sólo el acabose de credibilidad para ciertos grupos y dinámicas políticas que permanecían en altas esferas del gobierno, sino que salta a la vista con absoluta claridad el miedo que representa el despertar de conciencias y el acicate del ejercicio de libertad pues “la conciencia desarrollada registra el acto malo prohibido no sólo en el individuo sino también en sociedad” (Marcuse, 1968, pág. 96).

En cuanto al campo semántico de los *Antagonistas*, el pliego petitorio era claro: la exigencia iba encaminada a la eliminación de cuerpos. En los grupos de enfoque, y por el acceso a la información de los participantes, condenan de antagonista al Gobierno mismo y a la clase/partido dirigente en aquel momento:

“Lo que exigían era una democracia más participativa en el país, en donde no nada más fuera pues algo como un teatro para el mundo que tenemos elecciones en México pero ganaba un mismo partido y ellos querían un cambio y el gobierno de aquél entonces o el sistema, el paradigma político de aquél entonces no funcionaba de esa manera y ellos fueron reprimidos por eso” (Estudiante participante en el grupo focal realizado en México).

Para finalizar con lo descrito en los marcos identitarios del movimiento del 68, la categoría de *Aliados* permanece lábil en el caso de los pliegos petitorios. Tal fenómeno, quizá, responde a la deficiencia comunicativa en aquel año, pues es preciso resaltar que aunque en ese mismo año en otras partes del mundo acontecían pugnas similares, la centralidad del sistema en turno, además de la desigualdad adquisitiva en los distintos Estados del país, provocaba el distanciamiento comunicativo entre la sociedad misma. El grupo focal de cuento de ello en lo siguiente:

“Por ejemplo acá en el norte ni se daban cuenta lo que pasaba allá. Aquí en [...] la zona norte, no supieron muy bien lo que pasó en México en el 68 en esos momentos. Entonces, o sea la verdad nunca se supo esto con exactitud

ya hasta muchos años después. Entonces, pues los pocos que apoyaban a este movimiento eran élites o intelectuales de la ciudad de México” (Estudiante participante en el grupo focal realizado en México).

Cuadro 1. Comparativo México 1968

	Pliegos Petitorios	Grupos Focales	Relación
Protagonistas	Estudiantes	Estudiantes	✓
Antagonistas	Cuerpo de granaderos y policía	Gobierno, Díaz Ordaz, régimen, cúpula, PRI	---
Aliados	---	Sociedad en general, intelectuales, comunistas, movimientos sociales extranjeros	---

Fuente: Elaboración propia.

#YoSoy132

Conservando el hilo conductor con el que se estructuró la interpretación del cuadro pasado, en el primer campo semántico, que concierne a los *Protagonistas*, el discurso impuesto por el pliego petitorio de #YoSoy132 resulta claro y preciso: los agentes principales del movimiento son los jóvenes y estudiantes:

“Los estudiantes unidos de este país creemos que una condición necesaria para corregir esta situación consiste en empoderar al ciudadano a través de la información, ya que ésta nos permite tomar mejores decisiones políticas, económicas y sociales” (Pliego Petitorio del movimiento #YoSoy132).

Además de interpretar de forma elocuente no sólo los instrumentos a quien dirigir el movimiento, sino que reviran a comprender, identificar y reconocer la lógica con la que éstos, en concomitancia con cierto sector de la sociedad, operan:

“Nuestro movimiento busca la democratización de los medios de comunicación, con el fin de garantizar información transparente, plural e imparcial para fomentar una consciencia y pensamiento críticos” (Pliego Petitorio del movimiento #YoSoy132).

Con ello se apuesta a la concientización; a las virtudes de la sociedad que podrán convertirse en posibilidad para transformar la realidad. Se distingue y se actúa a partir reconocimiento de la insolencia retórica de que “Hay que ver lo que la gente quiere, consiste en que se remite, como a sujetos pensantes, a las mismas per-

sonas a las que la industria –política, entretenimiento y de comunicaciones– tiene como tarea específicas alejarlos de la subjetividad” (Adorno, 2007, pág. 158):

“Nuestra preocupación se deriva del estado actual de la prensa nacional y los medios de comunicación, así como de su papel político en el contexto democrático” (Pliego Petitorio del movimiento #YoSoy132).

La relación entre ambos discursos, en los pliegos petitorios y en los grupos focales, denota la clara identificación de *protagonistas* y *antagonistas*:

“Podemos decir que contra quien luchaban esos estudiantes era específicamente Enrique Peña Nieto y el PRI y la televisora, ellos eran los actores antagonistas” (Estudiante participante en el grupo focal realizado en México).

En el campo de *Aliados* es preciso recalcar la unidad argumentativa entre los discursos. Es decir, la base, tanto en el pliego petitorio como en el grupo focal, que funge de apoyo para la construcción del movimiento permanece bien definida; en primera instancia el principal apoyo se obtiene de la sociedad en general y, más concretamente, de los intelectuales, de la Universidad misma, pues ésta es la extensión del saber y el pensamiento al cuestionamiento de la dinámica socio-política dada. Además de que las redes sociales adquieren un papel axial en la maduración del movimiento.

Cuadro 2: Comparativo #YoSoy132

	Pliego Petitorio	Grupos Focales	Relación
Protagonistas	Estudiantes y jóvenes	Estudiantes y jóvenes	✓
Antagonistas	Gobierno, actores políticos y empresarios	Televisa, PRI, Enrique Peña Nieto	✓
Aliados	Sociedad y comités universitarios	Intelectuales, estudiantes, clase media, artistas, PRD y PAN	✓

Fuente: Elaboración propia.

15M

En el caso del movimiento 15M en España, el grupo focal da cuenta de la politización cognitiva que permanece en los estudiantes. La hipótesis tentativa de que el pasado franquista horada el imaginario de la sociedad española pareciera que se corrobora en el grupo focal realizado. Empero, la lógica interpretativa de

los participantes va más allá de ello, reconoce problemas conspicuos propios del siglo XXI y señala la cohorte sistémica a quien va dirigido el movimiento.

La identificación del *Protagonista* por parte del grupo focal y el pliego petitorio coinciden en que el actor y agente principal son los jóvenes, los estudiantes. Una vez más aparece que la concientización que trae consigo, o debiera traer consigo, la Universidad, reafirma y da sentido existencial a la lucha tal como lo demuestra el factor educación en la siguiente cita obtenida del decálogo de demandas del movimiento:

“En España el paro juvenil supera el 40% y es uno de los más altos de Occidente. Decenas de miles de jóvenes con formación universitaria, los más preparados de la historia, se ven obligados a volver a estudiar al no tener otras oportunidades” (Decálogo de demandas del movimiento 15M).

Por mor de la metodología de investigación, la mayor parte, por no decir todos los participantes en el grupo focal, a pesar de haber sido seleccionados al azar y que sólo coincidiera con que fueran estudiantes, mantenían un discurso muy adherido al movimiento. Es decir, la característica de agente activo en el movimiento adoptada por los participantes aparece en la semántica de su discurso. Por ejemplo, y nótese la respuesta dada en primera persona:

“en términos descriptivos pues es una serie de movilizaciones políticas que se dieron en el 2011, en el cual pues teníamos una reivindicación central que incluía una posición distinta de la política, entender que lo que había habido o lo que había en este momento eran unas elites que se comportaban de una forma extractiva o que como mínimo no representaban a la ciudadanía” (Estudiante participante en el grupo focal realizado en España).

Además:

“Fue más que sepáis que esto no nos gusta, que hay que cambiar” (Estudiante participante en grupo focal realizado en España).

“no queremos votar cada 4 años y que eso sea la democracia, queremos participar en esa democracia” (Estudiante participante en el grupo focal realizado en España).

En el campo de *Antagonistas* cintila la evidente situación económico-social que se vivía en España. La identificación de la casta, el mercado, los partidos, Merkel, la política y los mismos sindicatos, reflejan a los sujetos antagónicos:

“entender que lo que había habido o lo que había en este momento eran

unas elites que se comportaban de una forma extractiva o que como mínimo no representaban a la ciudadanía” (Estudiante participante en grupo focal realizado en España).

“había unos titulares en las elecciones que fueron en ese mismo año que decía, gane quien gane gobernará Merkel. La gente pensaba no vas a cambiar nada en las urnas, al final de esto van a estar gobernando los mercados, la casta que no tenía nombre en ese momento, pero había esa sensación de que votando, por ahora no vamos a obtener cambios sustantivos, hay que hacer algo más” (Estudiante participante en grupo focal realizado en España).

A pesar de que la afectación económica causada por la crisis del 2008 fue el motivo de la salida a las calles de miles de jóvenes el 15 de Marzo de 2011, el momento de ruptura de la dinámica de acción social fue el motor para obtener los resultados que se obtuvieron 4 años después, es decir: la ruptura fue el principal *Aliado*:

“La Unión Europea, riqueza, somos del primer mundo y demás pero luego viene la crisis y dices bueno, espera e igual no es así, y eso sí que fue algo como que y yo que no tengo ese pasado de la guerra civil, el franquismo y tal yo no tengo tanto reparo de salir a la calle, yo no tengo tanto miedo del que se ha tenido que cuidar la gente mayor” (Estudiante participante en grupo focal realizado en España).

Esto es, el momento de ruptura de la dinámica social de los jóvenes prorrumpen con la pasividad de aquella España posfranquista de primer mundo. Pareciera ser que el principal aliado fue esa toma de conciencia y el brío con el que se comenzó a disentir de la realidad dada durante los 40 años democráticos después de la dictadura.

Cuadro 3: Comparativo 15M

	Decálogo de demandas	Grupos Focales	Relación
Protagonistas	Estudiantes, jóvenes, paro juvenil	Estudiantes, jóvenes, sociedad en general y ciudadanos afectados por la crisis	✓
Antagonistas	Partidos, políticos, los bancos	Sistema, élites, política, sistema electoral, empresarios, Merkel, la casta, medios de comunicación ilegítimos, partidos, sindicatos	✓
Aliados	---	Colectivos, organizaciones, ciudadanas, redes sociales, movimientos sociales extranjeros, momento de ruptura	---

Fuente: Elaboración propia.

COMPARACIONES DE CAMPOS SEMÁNTICOS

En el marco cognitivo de cada movimiento, las similitudes y diferencias reverberan, en esencia, la construcción de identidad en determinado entorno social. Probablemente el cauce al que ha sido llevado cada uno de los movimientos acontecidos en el siglo XXI determina la experiencia que el pasado dejó. Así como, también, es importante entretener los hilos de lo acontecido en el pasado para interpretar los alcances y límites de cada uno de ellos. A guisa otorgar el bagaje empírico para poder asociar los movimientos sociales investigados, se continuará con la dilucidación esquemática llevada a cabo anteriormente. Esto es, se otorgarán las pautas para efectuar la correlación de los discursos analizados; las similitudes y diferencias entre los *protagonistas* para un primer campo semántico, lo mismo para los *antagonistas* y finalizar con lo referente a los *aliados*.

En los tres movimientos analizados, la figura de los jóvenes y estudiantes como *Protagonistas* rectores de la acción colectiva adquieren una importancia ineluctable. Empero, la figura de la Universidad, y el intelectual como tal, sólo hace su aparición en los movimientos mexicanos; pareciera que tales figuras conservan aun la credibilidad y legitimidad para efectuar una transformación social. En el 2012 los estudiantes mexicanos ponen en ejercicio el pensamiento, siendo éste “la posibilidad de aprovechar el recuerdo de nuestras experiencias en favor del presente y también, al mismo tiempo, el órgano para la previsión del futuro” (Ramos, 1997, pág. 132), aunque siempre limítrofe con lo que Adorno ya en vísperas de la II Guerra mundial apreciaba: “incluso el pensamiento más escrupuloso debe venderse a las grandes tendencias sociales, sin las cuales se convertiría en un capricho” (Adorno, 2007, pág. 273).

En cuanto a los *Antagonistas*, en el caso mexicano es claro y preciso: a quienes van dirigidas las demandas es al Gobierno y a los medios de comunicación; mientras que el caso español, y probablemente por la afectación económica y la estructura propia de la Unión Europea, el enemigo es el sistema, la casta, los bancos, son aquellos meta-actores que mantienen la incertidumbre económica en el pináculo de los problemas sociales en España y distintos países europeos.

Los *Aliados*, al menos a los movimientos del siglo XXI estudiados, fue la estructura comunicativa. Las redes sociales fungieron como punto axial para la organización de ambos movimientos, herramienta que el movimiento del 68, por obvias razones, carecía. Una vez más en el caso mexicano del 2012, como en el 68, los intelectuales otorgaban al movimiento legitimidad, mientras que en el fenómeno español el momento de ruptura que había dejado la dinámica franquista y los colectivos ciudadanos fue el acicate para la movilización.

ANÁLISIS: UNA APROXIMACIÓN A LA INFLUENCIA Y RESONANCIA DE LOS TRES MOVIMIENTOS A TRAVÉS DEL TIEMPO Y EL ESPACIO

Tras la cohorte de interpretaciones realizadas anteriormente, es menester dilucidar el discurso que mantiene fuerza en la perspectiva de los estudiantes participantes en los dos grupos focales realizados. Probablemente, y por la naturaleza de la ola de movimientos suscitados en diversas partes del globo, el año de 1968 representó, representa y representará el brío para reclamar la libertad de pensamiento; aunque, en lo que concierne al 68 mexicano, prorrumpió en una de las matanzas más significativas en nombre del “re-establecimiento” del orden por parte de el/los gobernantes en turno. Sobre el viaje histórico de lo que significó México 68 dan cuenta los estudiantes españoles en el grupo focal realizado en España:

“Porque sí que se creó un clima favorable porque salieron a la calle. En México del 68 fue la matanza de los estudiantes, quiero decir, es que no fue que de repente la gente se despertó diciendo quiero más democracia. Sí que creo que como que se reforzaron, fue como que si esto está pasando aquí porque no va a cambiar aquí. Son como que movimientos diferentes pero sí que creo que se reforzaron, no sé si por imitación o por si había un contexto internacional más favorable” (Estudiante participante en grupo focal realizado en España).

Además de lo que significa el movimiento estudiantil de México 68 para los estudiantes mexicanos:

“Cada protesta estudiantil que hay en México se va a asociar con el 68” (Estudiante participante en el grupo focal realizado en México).

A pesar de que no se encontró relación directa alguna en el aspecto geográfico de las construcciones identitarias de los movimientos propios del siglo XXI, sí que hubo reconocimiento de que se mantiene una ola de protestas en determinados momentos de la historia de los movimientos sociales. Ergo, así lo demuestran las siguientes citas:

“Ellos sabían que cualquier tipo de manifestación no iba a terminar como el 68. Definitivamente ya lo sabían pues por las redes sociales. Y otra vez tocando el tema del mundial del Brasil nos enteramos de la violencia por las redes sociales. Ya contaban con esa herramienta que hace 50 años no contaban” (Estudiante participante en el grupo focal realizado en México).

“yo creo que esa dicotomía existe todavía en el fondo, pues todos los países del Norte de África están en una lucha por la libertad, realmente se parece más a ese 68 y Estados Unidos, España y México” (Estudiante participante en grupo focal realizado en España).

Es decir, la referencia histórica que se tiene del movimiento estudiantil de México 68 en los grupos focales realizados en España y México es mucho más fuerte y conserva más relevancia que la co-relación entre el movimiento #YoSoy132 y 15M. El aspecto geográfico entre estos dos últimos movimientos carece de simbiosis relevante. Aunque es preciso señalar que en el caso del grupo focal sobre el 15M, a pesar de que se saben partícipes de una ola contemporánea de movimientos y reivindicaciones sociales, reconocen como aliados a movimientos sociales extranjeros. Sin embargo, en ningún momento hubo relación o referencia al #YoSoy132.

A guisa de enriquecer la comparación, es perentorio hacer notar que, aunque de manera inductiva, el contexto social en que los estudiantes participantes forjaron su opinión sobre los movimientos estudiantiles y la relación de éstos con el fenómeno de matanza reverbera la situación social actual en México. Lo acontecido el 26 de septiembre de 2014 en el municipio de Iguala, Guerrero, sin duda alguna se manifiesta en el pensamiento de los estudiantes mexicanos. Así lo hacen notar las siguientes citas:

“Las exigencias de antes y sobre todo las de después son exigencias válidas y la manera de que actuaron los estudiantes a lo mejor a nosotros en el norte nos parece como que violento o inadecuado pero en el sur es una manera necesaria. Para hacerte escuchar tienes que hacer desmanes, tienes que destruir propiedad pública pues, por incorrecto que suene, digo a mí no me agrada la idea, pero es necesario. Reconozco que es necesario y que obviamente fue un abuso de autoridad. Que se les salió las manos y es muy parecido de lo que pasó en el 68 para que estemos así tan tranquilos. Que digamos que eso aquí en México ya no pasa” (Estudiante participante en el grupo focal realizado en México).

“creo que enseñar a los alumnos, sobre todo porque la mayoría de los alumnos de esta facultad somos norteños si bien no todos, pero la mayoría. Decir que no está mal manifestarte, no eres flojo, no eres irresponsable, sino al contrario están tomando un papel activo en tu vida política, en la vida democrática” (Estudiante participante en el grupo focal realizado en México).

Se torna axial para comprender parte de la dinámica de la sociedad pues “el recuerdo del pasado puede dar lugar a peligrosos descubrimientos, y la sociedad establecida parece tener aprensión con respecto al contenido subversivo de la memoria” (Marcuse, 1968, pág. 118) y si el pensamiento crítico proviene de la conciencia histórica “la supresión de esta dimensión (la histórica) en el universo social de la racionalidad operacional es una supresión de la historia, y éste no es un asunto académico, sino político” (1968, pág. 117); y si político como poder en sí deriva del poder comunicativo de los ciudadanos, siguiendo la línea habermasiana, y está co-determinado con las mediaciones institucionales para articular voluntades donde la voluntad primigenia es el vivir, lo político deberá, en concomitancia con lo académico, “afirmar la verdad como modalidad de la relación entre Mismo y Otro –es decir– no es oponerse al intelectualismo, sino asegurar su aspiración fundamental: el respeto por el ser que ilumina su intelecto” (Levinas, 2012, pág. 64). En otras palabras: el respeto a la vida de los demás.

FUENTES CONSULTADAS

- Adorno, T. (2007). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Akal.
- Adorno, T. (2014). *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid: Akal.
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. Aunt Lute Books.
- Benford, R., & Snow, D. (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, Vol. 26, 611-639.
- Della Porta, D., & Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Editorial Complutense; Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Derrida, J. (2012). *La escritura y la diferencia*. Madrid: Anthropos.
- Estrada-Saavedra, M. (2014). Sistema de protesta: política, medios y el #YoSoy132. *Sociológica*, Vol. 29, núm. 82, mayo-agosto, 83-123.
- Fernández-Planells, A., Feixa-Pampols, C., & Figueroas-Maz, M. (2013). 15M en España: diferencias y similitudes en las prácticas comunicativas con los movimientos previos. *Última Década*, núm. 39, diciembre, 115-138.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Foucault, M. (2010). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Editorial Siglo XXI.

- Galindo, J., & González-Acosta, J. (2013). *#YoSoy132: La primera erupción visible*. México: Global Talent University Press.
- Gilroy, P. (2000). *Against race: Imagining political culture beyond the color line*. The Belknap Press, Harvard University.
- Hall, S. (1990). *Cultural Identity and Diaspora*, en Rutherford, J., (ed.), *Identity: community, culture, difference*. London: Lawrence & Wishart.
- Hardt, M., & Negri, A. (2005). *Imperio*. España: Paidós.
- Hill, S., & Rothchild, D. (1992). *The impact of Regime on the Diffusion of Political Conflict*, en Tarrow (2004) *El poder en movimiento* p. 47-51. Londres: Routledge.
- Hobbes, T. (1994). *Leviatán*. Barcelona: Altaya.
- Holloway, J. (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. España: Editorial el Viejo Topo.
- Horkheimer, M. (2007). *Crítica de la razón instrumental*. La Plata: Terramar.
- Hunt, S., Benford, R., & Snow, D. (1994). *Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos*, en Laraña, Enrique *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* p. 221-249. Madrid: CIS.
- Klandermans, B. (1997). *The Social Psychology of Protest*. Oxford: Blackwell.
- Klein-Bosquet, O. (2012). El movimiento de los indignados: desde España hasta Estados Unidos. *El Cotidiano*, núm. 173, mayo-junio, 89-98.
- Kueger, R. (1991). *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid: Pirámide.
- Lenin, V. I. (1975). *¿Qué hacer?* Moscú: Editorial Progreso.
- Levinas, E. (2012). *Totalidad e Infinito*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Marcuse, H. (1968). *El Hombre Unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- Melucci, A. (2010). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Minguijón, P., & Pac-Salas, D. (2013). La primavera española del movimiento 15M. *Política y Gobierno*, vol. XX, núm. 2, 353-389.
- Orozco, J. L. (2004). *La revolución corporativa*. México, D.F: Fontamara.
- Ramos, S. (1997). *El perfil del hombre y la cultura en México*. México, D.F: ESPASA-CALPE.
- Revueltas, J. (1978). *México 68: Juventud y Revolución*. México: Ediciones Era.

- Rodríguez, Gil, & García. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Maracena: Ediciones Aljibe.
- Santos, B. d. (2010). *Refundación del Estado en América Latina: perspectivas desde una epistemología del Sur*. México: Editorial Siglo XXI, Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tarrow, S. (2012). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Welp, Y. (2015). Cuando todo lo sólido se desvanece en Twitter. Análisis del movimiento social #YoSoy132 (México 2012). *POSTData 20*, núm. 2, octubre/2015-marzo/2016, p. 417-439.
- Wright, C. (2011). Una aproximación empírica a la construcción de la identidad indígena: Los marcos interpretativos y conflictos sociales en Cusco. In P. Ibarra, & M. Cortina, *Recuperando la Radicalidad. Un encuentro entorno al Análisis Político Crítico* (p. 421-442). Barcelona: Editorial Hacer.
- Wright, C., & Hinojosa, A. (2014). NVivo. In K. Sáenz López, & G. Tamez González, *Métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas aplicables a la investigación en ciencias sociales* (p. 459-477). Valencia: Tirant lo Blanch.